

**Enrique Dussel Ambrosini**

**FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN. Capítulo 1 y 2, FCE, 1977[2014].**

*Seminario Filosofía de la Liberación. Perspectivas y prospectivas. Sesión 1.*

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 23 de agosto de 2019.*

*Presenta: Ariel Bernardo Ibañez Choque ([aibanez@comunidad.unam.mx](mailto:aibanez@comunidad.unam.mx))*

---

## **1. Introducción**

Enrique Dussel (ED) escribió la “Filosofía de la liberación” durante los primeros años de su exilio en México, luego de un atentado de bomba en su domicilio y su expulsión de la Universidad pública en Mendoza - Argentina. Este libro fue escrito por un hombre de frontera que no tuvo más opción que el destierro; -en sus palabras- “el dolor del exilio”<sup>1</sup>. Como hombre de frontera, ED elaboró esta obra para los “condenados de la tierra” de Fanon que no son sino “los otros” -oprimidos, explotados, colonizados, indígenas, etc.-. ED desde su corporalidad sufriente se hermanó con los pobres en su dolor, pero, también, en su lucha por la liberación. Por tanto, el libro de la “Filosofía de la liberación” no contiene sólo la presentación de las categorías esenciales de una filosofía, sino los gritos de liberación que emanan como estruendos desde la frontera de lo desconocido.

## **2. Historia**

El objetivo de este primer capítulo es el posicionamiento del pensar desde el sur, desde la periferia. Para la filosofía de la liberación (FL), la “de-construcción” de la historia es la condición del posicionamiento geopolítico para la producción de conocimiento.

El espacio es un campo de batalla, un espacio geopolítico, que está en disputa permanente entre el dominador y el dominado. Desde la periferia, “La filosofía de la liberación es el contradiscurso de la Modernidad en crisis, y, al mismo tiempo, es transmoderna”<sup>2</sup>. Es decir, desde los pueblos de la periferia, la FL es la crítica de la opresión colonial, moderna y capitalista del centro, y, a su vez, es el horizonte de un nuevo sistema, de un mundo mejor. La FL nace de la necesidad de la autoafirmación de la periferia respecto al centro, y su cuna -la tierra de los oprimidos- no puede ser más verdadera y auténtica porque no tiene ningún privilegio que perder.

En el centro, en cambio, la filosofía de la dominación (FD) o filosofía moderno-europea no es sino una ontología como “ideología de las ideologías”<sup>3</sup> para el sostenimiento del “ser” del sistema opresor. Para ED, la FD ha secuestrado el sentido de la historia de oriente a occidente -como en Hegel, la realización de la razón absoluta- en búsqueda de la centralidad de Europa occidental. Sin embargo, la FL desmitifica el eurocentrismo y propone que el sentido de la historia es el extremo oriente desde la cultura Bantú de Mesopotamia y Egipto hacia las grandes culturas urbanas de América (Aztecas, Mayas e Incas). Todas estas con filosofías

---

<sup>1</sup> Dussel, 1977[2014], p. 11.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 22.

propias o grandes sistematizaciones provenientes de la “edad eje” -o periodo prehistórico de la consolidación de los grandes núcleos culturales-.

La filosofía griega “enunció el comienzo radical de la filosofía como ontología: ‘El ser es, el no-ser no es’[Parménides]”<sup>4</sup>. Esta filosofía centrada en el ser se afirmó a si misma como lo divino y lo eterno, por tanto, como justificación de la dominación del ser sobre el no-ser. La filosofía del beduino -árabe nómada- del desierto arábigo entre Siria y África septentrional, en cambio, fue “la ‘filosofía de la creación’, teoría crítica que justifica la revolución práctico-política de los esclavos, de los pobres, de los oprimidos”<sup>5</sup>. Esta filosofía que fue la base de la cristiandad se invirtió y terminó justificando imperios, élites, invasiones, y el propio colonialismo. La filosofía moderna eurocéntrica, que es la ideología de la burguesía y del modo capitalista de la producción, nació en el siglo XVI como la respuesta de España, Portugal y Rusia al enclaustramiento del mediterráneo que el mundo musulmán había impuesto a Europa. La conquista del atlántico y la invasión de América fueron condición de posibilidad de la instauración de Europa como centro del mundo. “Desde la experiencia de la ‘centralidad’ conseguida con violencia, el europeo comienza a considerarse como un ‘Yo’ constituyente. [...] La ‘centralidad’ europea en la historia mundial es la determinación esencial de la modernidad”<sup>6</sup>.

La FL empieza con la crítica de la historia de los vencedores desde América Latina, en principio, la crítica de la conquista de América que encubre la praxis de dominación que precede al *ego cogito* -yo pienso- de la modernidad. “En nombre del nuevo dios (el oro...), fueron inmolados en el altar del mercantilismo [...] millones de personas de la periferia”<sup>7</sup>. Luego, la crítica de la dependencia de los Estados poscoloniales y sus elites, la crítica del neocolonialismo norteamericano luego de la segunda guerra mundial, y la crítica del actual capitalismo transnacional. La FL, además, es crítica con la filosofía “sucursalera” que no es sino el pensar neocolonialista de los propios Estados-nación independientes desde los intereses del centro de turno: Inglaterra, EE. UU., etc. Por tanto, para la FL: “De lo que se trata es de la liberación del último y más avanzado grado del capitalismo, de la ‘*american way of life*’, del sistema norteamericano”<sup>8</sup>. De lo que se trata es de la razón crítica situada desde los pueblos de América Latina como praxis de liberación.

### 3. De la fenomenología a la liberación

El objetivo de este capítulo es la presentación de las categorías esenciales que emanan de la revelación del otro, del hombre de frontera, en su praxis de liberación. El otro no es mera existencia aparential o fenomenológica: “El que se revela es trascendente al sistema, pone continuamente en cuestión lo dado [...], es el comienzo de la liberación real”<sup>9</sup>.

**Proximidad.** Para la FL, el aproximarse es un acto fraterno de “acortar distancia” en la relación sujeto-sujeto -distinto a la relación sujeto-objeto eurocéntrica-, el cara-a-cara que surge del “más allá del origen del mundo” en libertad. El aproximarse es la “anterioridad de

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 32-33.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 44.

toda anterioridad”, es decir, es un acto que precede al propio mundo que contiene todo lo humanamente existente. La proximidad originaria y singular es el “mamar” de la madre y “se proyecta al futuro como el pasado ancestral”<sup>10</sup>. La proximidad histórica es la proximidad de una cultura, una sociedad y una época. Para ED, “proximidad es la palabra que expresa la esencia del ser humano”<sup>11</sup>, el acto materno puro, el hacerse cargo del otro.

Sin embargo, la proximidad arqueológica -originaria e histórica- puede ser equívoca, sólo la proximidad metafísica, el cara-a-cara con el otro es inequívoca. En el cara-a-cara con el excluido y falta de justicia emana la necesidad de su libertad; esta es la proximidad escatológica o utópica. En ambos casos, la proximidad es fiesta, es revolución, de los iguales y libres.

A modo de problematización, considero que la presentación de la proximidad excluye el radicalismo de la realidad. Me explico, ¿Acaso el acortar distancia hacia la libertad es siempre es un acto fraterno? En el cara-a-cara de la revolución de los condenados de la tierra yace un cuerpo tendido, ha muerto el colono, pero, también el colonizado, ha nacido un hombre libre -diría Sartre-. Porque, el que mama no sólo vive el cuidado de la madre, al mismo tiempo, está ingiriendo el dolor de la mujer miserable explotada y golpeada por el machismo, el racismo, etc. Se está haciendo, por tanto, un revolucionario que se alimenta del anhelo de liberación de la madre; es la unidad de la proximidad arqueológica y escatológica.

**Totalidad.** La proximidad es posible porque existe lejanía. En la lejanía la relación es sujeto-objeto; la proxemia. ED presenta la totalidad como el sistema que comprende las cosas o entes; el sistema que les da sentido; lo ontológico. El mundo -humanizado- es una totalidad de sentido -una totalidad de totalidades o mundo cotidiano-, en cambio, el cosmos es la totalidad de las cosas reales. “Decir mundo es enunciar un proyecto temporalmente futuro; es igualmente afirmar un pasado dentro de una espacialidad que por ser humana significa ser centro del mundo, pero dicho mundo puede que sea periférico de otros mundos. Por ello nuestra filosofía de la liberación fijará su atención sobre el pasado del mundo y sobre la espacialidad, para detectar el origen, la arqueología de nuestra dependencia, debilidad, sufrimiento, aparente incapacidad, atraso.”<sup>12</sup>

Toda totalidad aún el mundo cotidiano tiene un fundamento o identidad, es decir, tiene un “ser”. Por ejemplo, el modo capitalista de la producción como totalidad tiene como ser al “valor que se valoriza a sí mismo”. “Ser, identidad y fundamento son el desde-donde surge el ente, la diferencia y la dependencia”<sup>13</sup>. Por tanto, la ley del valor es el origen de la dependencia de AL desde la totalidad del sistema capitalista. Toda totalidad de totalidades o mundo cotidiano tiene una dialéctica, en cambio, lo óntico tiene movimiento.

El método ontológico es la referencia o sentido de todos los entes hacia el fundamento de la totalidad. El método contiene la comprensión, la conceptualización -de la totalidad- y la interpretación -del sentido- de los entes o cosas.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 56-57.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 58.

**Mediaciones.** “Las mediaciones no son otra cosa que aquello que empuñamos para alcanzar el objetivo final de la acción”<sup>14</sup>. El trabajo es una mediación entre el ser humano y la naturaleza que otorga sentido y “valor” a las cosas.

La cosa que aparece o se revela en el horizonte es un “fenómeno” o esencia de posibilidad. El modo cotidiano se enfrenta a los fenómenos de forma acrítica o ingenua. El modo crítico descubre -conceptualiza- y constituye -percibe- el sentido del fenómeno en la totalidad. No todo lo descubierto y constituido tiene valor, lo tendrá en tanto es posibilidad o mediación. En el modo capitalista de la producción, por ejemplo, el trabajo humano es valor como mediación de la producción de mercancías. Las mercancías son valores de uso como mediación de la satisfacción de necesidades humanas, y son, al mismo tiempo, valor de cambio como mediación del intercambio de equivalentes.

“Cuando el ser humano obra, lo hace por un proyecto”<sup>15</sup>. El proyecto futuro determinado un conjunto de posibles mediaciones. ED advierte que este señorío sobre las mediaciones fue entendido por la filosofía clásica como la “libertad”. Y, “Sin libertad no hay ser humano, ni ente, ni sentido, porque simplemente no habría mundo; sólo habría cosmos, cosas, estímulos, animales”<sup>16</sup>.

En este punto, me parece que es peligroso no advertir que la “libertad situada” -como la llama ED- entendida desde la proxemia es totalmente compatible con la capacidad de elegir en el mercado capitalista. Y, me pregunto ¿es acaso esa la auténtica libertad? Considero que no. En la proximidad del cara-a-cara, y no en la proxemia, emergen los márgenes mismos de la libertad situada que más bien es la elección de medios para un fin. La liberación, como la ética aguda y revolucionaria del oprimido, está en la proximidad y no en la proxemia, y se refiere más bien a la autodeterminación. En mi opinión, la FL debe desmontar el contenido estrecho de esa libertad eurocéntrica de base helénica.

**Exterioridad.** La exterioridad, escribe ED, es la categoría más importante de la filosofía de la liberación. Además, empezando esta sección advierte que sólo allí empieza el discurso auténtico de la FL porque lo anterior no fue sino la síntesis de lo conocido como la base de lo nuevo. “[C]uando nos volvemos a la realidad, como exterioridad -dice ED-, por el solo hecho de ser una *realidad histórica nueva*, la filosofía que de ella se desprende, si es auténtica, no podrá menos de ser igualmente *nueva*. Es la novedad de nuestros pueblos lo que se debe reflejar como novedad filosófica y no a la inversa.”<sup>17</sup>

Situarse en la exterioridad es posicionarse más allá del horizonte del ser, pero es, también, una trascendentalidad interior desde la tierra de frontera -una historia, biografía y libertad- que es la negatividad interna de la totalidad. La exterioridad no es sino la proximidad postergada; la exterioridad del otro está fuera de la totalidad del ser, por ejemplo, el *pauper* de Marx desgraciadamente libre en los términos del capital.

El otro se revela desde la exterioridad, grita desde su corporalidad sufriente: “¡Tengo hambre!”. La distinción y la convergencia son las características de la exterioridad, opuesta a la identidad y la diferencia de la totalidad moderna, capitalista y colonial. El otro converge

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 75-76.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 76.

a la “bondad, justicia, realización, servicio, liberación”<sup>18</sup> como realidad futura, como proyecto de liberación. El otro es primeramente social, comunitario, la historia de un pueblo; es el *pauper*, el campesino, el minero, el indio, etc. El otro que es la exterioridad de la totalidad del sistema es libre -en el sentido de Marx, el no-ser, la nada.

La revelación del otro en su exterioridad desde la ontología de la totalidad del sistema es irracional, incomprensible, incognoscible, incuantificable, el sin sentido total. En cambio, para la FL la revelación del otro no sólo no es irracional sino que supera la racionalidad ontológica. La FL es un pensar meta-físico, es decir, desde la exterioridad del otro -los pueblos periféricos, las clases oprimidas, ...-, desde la negatividad ontológica. “Meta-física es saber pensar al trabajador no-objetivado todavía en su producto o ya expulsado *pauper* como él más allá del ser del capital, como lo posible -y ya real en el pueblo- ‘asociación de seres humanos libres’.”<sup>19</sup>

Para problematizar: Desde la exterioridad de la periferia, ¿la imposibilidad del capitalismo no desmonta la ficción ontológica de una totalidad cerrada y triunfante en sí misma? Es decir, en la periferia del sistema mundial la totalidad del sistema capitalista es, más bien, falsa, aparente, subdesarrollada, dependiente y fallida. La totalidad del sistema mundial capitalista sólo funciona en los centros de la acumulación de capital. Si esta totalidad ontológica no es más que una ficción para las periferias del sistema mundial, ¿la FL no debería desmontar esta categoría para la creación de otras categorías, más bien, meta-físicas?

**Alienación.** La totalidad tiende a totalizarse, es decir, tiende a subsumir toda “exterioridad posible”. “Para el sistema el otro aparece como algo diferente (en realidad *dis-tinto*). Como tal pone en peligro la unidad de ‘lo mismo’”<sup>20</sup>. La incorporación al sistema es, al mismo tiempo, la “aniquilación de la *dis-tinción*” porque para ser parte del sistema se debe ser uno con los demás. Sin embargo, la subsunción de la exterioridad no está a discusión ni se puede despreciar, es un proceso violento de la praxis de dominación.

La alienación del otro es resultado de la subsunción de su exterioridad en la totalidad del sistema porque se ha negado su alteridad, su cultura, su historia. La alienación es la instrumentalización del otro para la reproducción del sistema. En el modo capitalista de la producción, el trabajador asalariado es alienado como un momento del capital cual si fuese una máquina más (trabajo muerto). “La máquina, el robot, el ‘rostro material’ del capital ha hecho del ‘rostro del ser humano’ un instrumento de sí mismo”<sup>21</sup>.

La praxis de dominación es la injusticia del sistema para su reproducción y sostenimiento como totalidad. La represión no es sino la aparición explícita de la dominación ante los movimientos de liberación. Y, la guerra de expansión es la praxis pura de la dominación. El ethos del dominador es el “odio” del otro, en cambio, -escribe ED- el odio del oprimido “se sublima como virtud de paciencia, obediencia, disciplina, fidelidad”<sup>22</sup>. Pero, el odio es el “deseo perverso” que mantiene a ambas partes unidas en la estructuración de la totalidad.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 90-91.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 101.

La totalidad del sistema tiene una “conciencia moral” que legitima la praxis de dominación y el ethos del dominador. El centro se otorga así mismo el “derecho natural” sobre la periferia porque se considera el pivote de los anhelos de toda la humanidad y de la civilización moderna. “¡He aquí la grandeza y la acumulación originaria del capitalismo que nos oprime! ¡Su origen fue el oro y la plata de los indios y las carnes de los esclavos africanos!”<sup>23</sup>

**Liberación.** La liberación es, en palabras de ED, el “momento esencial de la meta-física”<sup>24</sup> más allá del ser. La liberación es la *epifanía*, la revelación del otro. “La liberación no es una acción fenoménica, intrasistémica; la liberación es la praxis que subvierte el orden fenomenológico y lo perfora hacia una trascendencia metafísica que es la *crítica* a lo establecido, fijado, normalizado, cristalizado, muerto.”<sup>25</sup>

La FL tiene una conciencia ética, transontológica, que no es sino “oír la voz” -los gritos de angustia- del otro. Para poder oír al otro se necesita respetar al otro como *dis-tinto*, es decir la contemplación de su exterioridad. Al igual que la proximidad madre-hijo, la FL asume la “responsabilidad por el otro”, lo “toma a cargo”. La responsabilidad es la “solidaridad” suprema, es el dar la vida por el otro. Escuchar al otro, además, es abrazar su pasión por un nuevo orden en el que ellos -los otros, los oprimidos, los *pauper*- reciban justicia, que no es sino la destrucción del sistema vigente: su revolución.

La liberación no es anarquía -proceso sin sentido- es, más bien, *anárjica* porque está más allá del sistema vigente, está más allá del capitalismo. La praxis de la liberación rompe el horizonte de la totalidad y se posiciona en la frontera de lo desconocido. La liberación tiene dos momentos -en los nuevos desarrollos de la FL, en realidad son tres- la negación de la negación y la afirmación transhistórica de lo nuevo. En la liberación, los que fueron alienados revelan su rostro “histórico-biográfico” que interpela por justicia.

El “ethos de la liberación es el modo habitual de no repetir lo mismo”<sup>26</sup>, es la pasión por la creación de lo nuevo, es el amor -la solidaridad- por los oprimidos. Es la esperanza “paciente y activa” por la liberación de los oprimidos, y la valentía en la revolución de los condenados de la tierra. Advierte ED que sin la templanza como autodisciplina por lo justo no hay liberación. La bondad del acto liberador es ilegal para el sistema de dominación, pero siempre es posible, “la fiesta es posible”.

#### 4. Conclusiones

En estos dos primeros capítulos, ED -como hombre de frontera- produjo las categorías esenciales para un pensar situado y liberador desde la periferia del sistema mundial, desde América Latina, desde los condenados de la tierra. La filosofía de la liberación demuestra la posibilidad y la urgencia de un horizonte transmoderno, más allá del capital, desde la praxis de liberación de los pueblos oprimidos. Por tanto, las categorías esenciales -proximidad, totalidad, mediaciones, exterioridad, alienación y liberación- sólo tienen sentido desde la praxis y el ethos de la liberación, y desde la ilegalidad de la bondad, es decir, desde la militancia del intelectual-orgánico por un mundo mejor.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 111.